

¿Por Ambición Derroqué a Onganía..?

- ★ No Existe Prueba Negativa; "Ambiciones, en Todas Partes"
- ★ El Secuestro de Aramburu, Posible Maniobra de Propaganda
- ★ Gratuitas Agresiones de Levingston a Líderes Políticos

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

(Segunda de Tres Partes)

BUENOS AIRES, 7 de julio.—"Algunos dicen que soy ambicioso y que por ambición de poder derroqué, junto con los otros comandantes militares, al general Onganía de la Presidencia de Argentina", escribe en sus memorias el general Alejandro Lanusse, y agrega: "La prueba negativa no existe. Pero, en fin, debe haber generales suecos ambiciosos, generales ingleses, suizos o norteamericanos ambiciosos. Suponer que las ambiciones subjetivas de un ciudadano, aunque éste sea el más alto jefe militar, constituye un elemento decisivo en la quiebra de un gobierno, implica transformar a los acontecimientos en anécdotas destituidas de sentido histórico".

Esta es, quizás, la parte fundamental de las 304 páginas de las memorias de Lanusse y, a través de ellas, el ex Presidente —en cuyo gobierno se redemocratiza al país en 1973— desarrolla su tesis central de que únicamente la legitimidad del poder puede crear condiciones para gobernar.

A raíz de ello, relata que cuando el pueblo y las fuerzas armadas argentinas dejaron de tener confianza en el gobierno de Onganía, éste fue derrocado. Y el nuevo gobierno, que le sucede, estaba históricamente comprometido a preparar el retorno a la democracia y, así, alcanzar la pacificación del país.

Ya a fines de 1969, dice Lanusse, el Estado Mayor del Ejército comenzó a estudiar la posibilidad de una salida política en Argentina: "Yo entendía que la única solución posible era la democracia sin proscripciones de ningún tipo".

Pese a ello, las fuerzas armadas intentaron, dice Lanusse, evitar una desintegración del proceso político iniciado con el movimiento militar de 1966. Inclusive, se dispusieron a sostener a Onganía en la Presidencia, pero llevándole a entender y aceptar la creciente necesidad de restablecer la legitimidad del poder político en Argentina.

NO SON UNA CASTA CERRADA

"Los oficiales argentinos —añade el ex Presidente— están lejos de constituir una casta cerrada. El reclutamiento de los institutos militares es democrático. Cada mayor, cada coronel, tiene un hermano abogado o arquitecto, un primo ingeniero o comerciante, un amigo intelectual o artista, un hijo estudiante, científico o empleado".

Asimismo, "el deslinde del ejército por todo el territorio argentino permite a los oficiales comprender cabal-

EL SECUESTRO DE ARÁMBURU

Lanusse se refiere al secuestro del ex Presidente Pedro Aramburu (muerto por los Montoneros en 1970) y revela que el entonces Presidente Onganía "creyó que el secuestro podría ser una maniobra de los mismos partidarios de Aramburu", aparentemente con fin de propaganda.

En aquel entonces, en distintos sectores políticos y militares argentinos, se acusó a Onganía de inacción en la búsqueda de los secuestradores de Aramburu, aún antes de que éste fuese muerto. Ahora, Lanusse revela que, tras el derrocamiento de Onganía, su sucesor en la Presidencia, el general Marcelo Levingston, solía quejarse "por la insistencia de algunos sectores en echar sombras sobre la posibilidad de que hubiera actos terroristas impulsados y promovidos por la anterior administración".

Lanusse define a la personalidad autoritaria de Onganía como una observación que, señala él, fue hecha por un miembro del ejército: "el general Onganía adopta el modelo del generalísimo Franco frente a los civiles; pero se repliega a una identificación con el Presidente suizo ante los militares". Tal era lo que pasaba, dice Lanusse, y acota: "Onganía se inspiraba en Franco para ejercer una autoridad personal pero, a la vez, adoptaba determinaciones prescindiendo de la opinión del ejército, como si él fuese el gobernante constitucional de una república parlamentaria".

SIGUE EN LA PAG. VEINTITRES

mente la diversidad de problemas que enfrenta el país en su conjunto. Los cursos que deben afrontar en su carrera, los obligan a un constante ejercicio de razonamiento".

Este Ejército, junto con la Marina y la Fuerza Aérea, entrega el poder al general Levingston en 1970. Mas este gobierno sin buscar preparar el camino hacia la redemocratización: "la nueva crisis, incubada hace tiempo, comienza a expresarse claramente en las fuerzas armadas. Debe reconocerse que el general Levingston debió iniciar su gestión de gobierno con vulnerabilidades de origen".

Al mismo tiempo, la "ambigüedad" de Levingston respecto a la restauración de la democracia demostraba "que comenzaba a producirse una completa mutación en el pen-

samiento del entonces Presidente".

Por otra parte, él "agredía gratuitamente a los principales dirigentes políticos del país, y se apoyaba en agrupaciones políticas intrascendentes y de segunda línea".

Esa "agresividad gratuita" de Levingston propició que la Confederación General del Trabajo "rompiese relaciones con el gobierno", lo mismo que el peronismo. De ello resultaba claro, agrega Lanusse, que mientras no hubiese un nuevo presidente no podría haber colaboración ni diálogo con el gobierno, y las actitudes de Levingston "dejaban a las fuerzas armadas en un callejón sin salida".

"Había que dejar de distribuirnos las culpas —señala Lanusse— porque todos éramos culpables. Pero había que hablar para salir adelante, no para volver al pasado"

(Continuará)

EXCELSIOR

Subió 53.3% el Costo de la Vida en Argentina

BUENOS AIRES, 7 de julio. (EFE)—El costo de la vida en Argentina aumentó 53.3 por ciento en el primer semestre del año, después de registrar en junio pasado un incremento de 7.6 por ciento.

El ministerio de Economía, que efectuó el anuncio oficial, informó hace unos días que se estudia un aumento de salarios del 16 por ciento.

Estudios especializados de investigadores privados y oficiales indican que, en el último año, el salario real cayó un 57 por ciento, índice cuestionado por el ministro de Economía José Martínez de Hoz, quien expresó que era inferior.

Memorias de Alejandro Lanusse

"Nos Negamos a la Guerra Sucia"

- ★ La Tardanza del Ejército Evitó una Matanza en Córdoba
- ★ Nuestro Error, no Saber que la Política Existía
- ★ La Izquierda se Alimentó de Elementos de la Derecha

(Tercera y última parte)

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 8 de julio.—"Nos negamos a la guerra sucia", dice el general Alejandro Lanusse al describir, en sus memorias, los diferentes aspectos de la lucha librada por su gobierno contra la guerrilla de extrema izquierda en Argentina.

Con la expresión "guerra sucia", el ex Presidente alude a la creación de grupos paramilitares autónomos, o a la institucionalización de la tortura, como método de interrogatorio a los presos políticos.

La expresión, sin embargo, suena con ironía en las memorias de Lanusse: su ex secretario de prensa en la Presidencia, Ricardo Sajón, quien integró el grupo de asesores que lo ayudó a escribir el libro, se halla desaparecido desde hace más de tres meses. Muy probablemente está muerto, tras haber sido secuestrado por un grupo paramilitar derechista, en otro episodio de la "guerra sucia" desatada en Argentina entre la extrema de-

recha y la ultrazquierda.

En sus confesiones, Lanusse recuerda que la subversión guerrillera empezó a operar intensamente en Argentina en el gobierno del general Juan Carlos Onganía, "pero la subversión no habría encontrado condiciones propicias para pasar a la ofensiva si no hubiéramos cometido errores graves. Eramos responsables de todo lo que ocurría en Argentina, pues nosotros, las fuerzas armadas, constituíamos la fuente de poder que nutría al general Onganía".

En ese entonces, cuando Lanusse comandaba al ejército, en 1970, estalla el "Cordobazo", la rebelión obrero-estudiantil y popular que conmovió a Córdoba, la segunda ciudad de Argentina.

La subversión estaba presente en Córdoba, dice el ex Presidente, pero no era el único elemento detonante de la irritación popular.

SIGUE EN LA PAGINA 24

"Como el que enferma de medicinas, Córdoba estaba enferma de orden. De un orden que se le presentó como torpemente anacrónico", señala.

EVITO UNA MATANZA

Por otra parte, Lanusse explica que al tardar, en su condición de jefe del Ejército, en ordenar la intervención militar en las manifestaciones callejeras, evitó una matanza. La rebelión, añade, tenía el apoyo popular y el Ejército podría haber intervenido poco después que empezaron los acontecimientos, pero lo hizo al promediar la tarde.

"Si hubiéramos salido antes, el Ejército hubiera provocado una matanza", narró a Lanusse el oficial que tomó las primeras medidas preventivas.

El "Cordobazo" aceleró el derrocamiento del general Onganía de la presidencia: "Yo percibía que Onganía enfrentaba en forma contradictoria la situación. Por un lado, seguía convencido que todo respondía a una maligna obra de los agentes del caos, empeñados en romper un clima de paz y optimismo, por el otro, anunciaba que el gobierno haría los cambios necesarios que imponía la nueva situación, lo que implicaba aceptar graves errores en el trabajo gubernamental", señala La-

nusse.

A juicio de Lanusse, el error fundamental de los gobiernos militares en Argentina fue el hecho de que "no supimos ver que la política existía, y que nada sería más peligroso que la soberbia de considerar inexistente".

El ex Presidente analiza los orígenes de los grupos guerrilleros de extrema izquierda: "Las formaciones terroristas de izquierda, al inicio de la década del 70, se alimentaron en gran medida con militantes de grupos de choque que anteriormente estaban al servicio de la derecha. En el caso de una de esas organizaciones (los "Montoneros") casi todos procedían de la derecha".

También en lo que atañe al neotrotzkista ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), afirma Lanusse que algunos de sus miembros venían de los antiguos grupos derechistas. "La raíz ideológica de los primeros grupos guerrilleros resultó desconcertante. En el episodio más

"En países vecinos había entonces gobiernos militares de tendencia nacionalista de izquierda o gobiernos civiles socialistas", recuerda Lanusse en alusión a Perú y Chile. Y agrega que "la primera etapa del movimiento militar argentino fue de un anticomunismo supersticioso. Había ahora, que generar la imagen de una política independiente, sin barreras ideológicas".

Es así como Lanusse se reúne con Salvador Allende, el Presidente socialista de Chile, en la ciudad argentina de Salta, cercana a la frontera entre ambos países. "Debíamos convertir a las fronteras en un elemento de amistad, no de disputa, en una Latinoamérica pluralista. Esa vinculación con Allende jamás me llevó a disimular las diferencias filosóficas", concluye Lanusse.

comentado, el secuestro del general (Pedro Eugenio) Aramburu, la presencia entre los secuestradores de hombres otrora fuertemente ligados al fascismo tradicional, desorientaba a muchos analistas de la situación".

POLITICA EXTERIOR DE SU GOBIERNO

El ex Presidente explica la política externa de su gobierno en búsqueda de una ruptura de las barreras ideológicas. En el gobierno de Lanusse, Argentina establece relaciones con China, todavía antes de que Pekín fuese admitida en las Naciones Unidas.

"En lo internacional, comenzamos una audaz apertura política para quebrar absurdas barreras ideológicas. El brigadier Rey, comandante de la Fuerza Aérea, viajó a Chile, gobernado por Allende. Había que crear una clara conciencia en todos los sectores militares de que la filosofía del aperturismo externo no era mía, sino de todos los comandantes de las fuerzas armadas", señala Lanusse.

La misma estrategia política interna imponía la necesidad de una orientación precisa en política exterior.